

Conciencia lingüística de José Rizal en Noli me tangere

Emma Martinell

Universidad de Barcelona

José Rizal (1861-1896) es uno de los héroes patrios para los filipinos, quizá el mayor²¹³. Murió ajusticiado, acusado de «delitos de rebelión» en un Consejo de Guerra celebrado en octubre de 1896. De hecho, su muerte, tan cercana al inicio de los movimientos de insurrección, implica que su participación, a partir de la creación de la Liga Filipina en 1892, tuvo que ser más ideológica y teórica que práctica, pero no por ello menos efectiva. Había permanecido desde 1892, exiliado, en Dapitán, en Mindanao, donde le visitaron miembros del *Katipunan* separatista. En 1895 Rizal pidió incorporarse como médico al ejército español que luchaba en Cuba. La ruta hacia ese destino pasaba por Barcelona. Desde esa ciudad, ya detenido, fue repatriado a las Filipinas²¹⁴.

El idioma materno de José Rizal fue el tagalo; luego, sus estudios primarios y secundarios, con los jesuitas de Manila, se desarrollaron en español. Igualmente cursó estudios de Filosofía

²¹³ El Rey de España, en su reciente viaje a Filipinas, recibió la Gran Cruz de la Orden de los Caballeros de Rizal. La Orden ha valorado su defensa de la democracia y sus esfuerzos por alcanzar la paz en el ámbito de las relaciones internacionales.

²¹⁴ El interesado puede consultar «Rizal. Breve esquema biográfico», *Revista Española del Pacífico*, N.º 6/Año VI, 1996, pp. 33-45, de Pedro ORTIZ ARMENGOL. El mismo autor prologó *Rizal. Dos diarios de juventud (1882-1884)*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1960.

y Letras y de Medicina en la Universidad de Santo Tomás. Fue a Madrid para concluirlos, en 1882. Al mismo tiempo, aprendió dibujo en la Academia de San Fernando y se aplicó al conocimiento de lenguas: francés, italiano, inglés y alemán. Entre 1883 y 1887, año de la publicación, en Berlín, de su novela *Noli me tangere*, viajó por Europa.

El mestizo Rizal recuerda al mestizo Inca Garcilaso. En 1560 y con veintiún años, Garcilaso se trasladó a Montilla (Córdoba), y dejó atrás el mundo [182] de su madre, si bien se aplicó a recordarlo y describirlo en los *Comentarios Reales: el origen de los incas*, cuya primera parte se editó en Lisboa en 1609. Pero, al mismo tiempo, su condición de hombre renacentista le permitió traducir los *Diálogos de amor* de León Hebreo del italiano al castellano. El filipino Rizal se formó en la tradición cultural española y, desde ella, amplió su perspectiva con el conocimiento de Europa.

Lo que nos proponemos en este trabajo es analizar la conciencia lingüística que refleja su novela *Noli me tangere* (1887). Por «conciencia lingüística» entendemos el sentimiento de Rizal, expresado en el texto, respecto de su lengua materna, el tagalo, del castellano y de otras lenguas. También su opinión sobre el uso del castellano por parte de los filipinos de diversas clases sociales; su opinión sobre la política lingüística seguida por los religiosos en Filipinas. Este trabajo sigue un método empleado en una investigación de años sobre los textos cronísticos²¹⁵ y unas bases teóricas que sustentan el trabajo de un equipo de investigación²¹⁶.

A continuación procedemos a la descripción de las referencias a este tema, que son tan numerosas en *Noli me tangere*²¹⁷ que, a nuestro juicio, proporcionan una línea nueva para ahondar en la interpretación de la crítica social y política que contiene el texto.

Sin embargo, no todos los datos son igualmente ilustrativos. Por ejemplo, ¿hay algo más natural que, si el narrador o un personaje menciona un objeto, una planta, o algo que se da en Filipinas, y lo hace con su nombre «filipino», acompañe esta mención -con la conjunción disyuntiva *o*- del nombre español? El lector europeo, de este modo, alcanzará la comprensión. Veamos dos ejemplos²¹⁸:

«Quedaban algunos postes de telégrafos antes de llegar al bantáyan o garita.» (pág. 115) [183]

«Provisto de su panalok, *o sea*, la caña con la bolsa de red.» (pág. 126)

Una observación parecida es acompañar la voz nativa con la referencia a que *es así en tagalo, es así en ese lugar, es algo común allí*. Proponemos dos ejemplos²¹⁹:

²¹⁵ Pueden consultarse nuestros trabajos *Aspectos lingüísticos del Descubrimiento y de la Conquista*, CSIC, Madrid, 1988, y *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, Mapfre, Madrid, 1992.

²¹⁶ La base teórica y los resultados alcanzados pueden verse en Emma MARTINELL GIFRE-Mar CRUZ PIÑOL, *La conciencia lingüística en Europa. Testimonios de situaciones de convivencia de lenguas (ss. XII-XVIII)*, PPU, Barcelona, 1996.

²¹⁷ Citaremos por la edición de la Biblioteca Ayacucho, núm. 10, Caracas, Venezuela, 1976, con prólogo de Leopoldo Zea. La edición y la cronología son de Margara Russotto. Recomendamos la lectura del prólogo y, en especial, la del apartado II, que lleva por título «¿Para qué el castellano?».

²¹⁸ Hay otros casos en las páginas 118, 150, 179, 334.

²¹⁹ Hay otros en las páginas 8, 122, 126, 150, 193.

«La gloria que la Madre de Dios adquiere con las ruedas de fuego, cohetes, bombas y morteretes o bersos, *como allí se llaman.*»²²⁰ (pág. 36)

«Era lo *que los tagalos llaman* kayumangingkaligátan, *esto es*, moreno pero de un color limpio y puro.» (pág. 85)

Otro testimonio de la lengua propia de la mayor parte de los personajes lo brindan las alusiones a la «lengua de tienda» (págs. 38, 168 y 220), o las expresiones de ella:

«Jele jele bago quiere.»²²¹ (pág. 20)

La editora la define en otra nota como «caló ermitense», «dialecto muy gracioso y gráfico del castellano en Filipinas».

Resultado de la voluntad de reflejar la realidad es, asimismo, reproducir versiones deformadas de palabras o frases del español, puestas en boca de filipinos:

«Cuando nos casamos, telegrafiamos a la *Peñinsula.*» (pág. 22)

«-¡Naku! ¡Susmariósep!²²² -exclamó el soldado persignándose, y estirando a su compañero-, ¡vámonos de aquí!» (pág. 355)

De hecho, el escaso conocimiento que muchos nativos alcanzaban del castellano es puesto de relieve con insistencia: [184]

«La única que recibía a las señoras era una vieja, prima del Capitán Tiago, da facciones bondadosas y que *hablaba bastante mal el castellano*. Toda su política y urbanidad consistían en ofrecer a las españolas una bandeja de cigarros y buyos, y en dar a besar la mano a las filipinas, exactamente como los frailes.» (pág. 10)

pues le servirá al autor para demostrar que este uso defectuoso marginal, reduce al hablante a moverse en el círculo de los iguales, círculo del que no podrá salir:

«Para acabar con este capítulo de comentarios, y para que los lectores vean siquiera de paso qué pensaban del hecho los sencillos campesinos, nos iremos a la plaza, donde bajo el entoldado conversan algunos, uno de los cuales, conocido nuestro, es el hombre que soñaba en los doctores en Medicina.

-¡Lo que más siento -decía éste- es que la escuela ya no se termina!

-¿Cómo?, ¿cómo? -preguntan los circunstantes con interés.

-¡Mi hijo ya no será doctor sino carretero! ¡Nada! ¡Ya no habrá escuela!

-¿Quién dice que ya no habrá escuela? -pregunta un rudo y robusto aldeano de anchas quijadas y estrecho cráneo.

²²⁰ Los subrayados son míos.

²²¹ «Se dice del que aparenta no querer lo que precisamente apetece.» (Así se dice en la nota del texto).

²²² «Contracción de ‘Ina Ko; ¡Jesús, María y José!’ Una exclamación tagala de sorpresa, admiración o terror.» (Nota del texto).

-¡Yo! Los Padres blancos han llamado a Don Crisóstomo «plibastiero»²²³. ¡Ya no hay escuela!

Todos se quedaron preguntándose con la mirada. El nombre era nuevo para ellos.

-Y ¿es malo ese nombre? -se atreve al fin a preguntar el rudo aldeano.

-¡Lo peor que un cristiano puede decir a otro!

-¿Peor que «tarantado» y «saragate»?

-¡Si no fuese más que eso! Me han llamado varias veces así y ni siquiera me ha dolido el estómago.

-¡Vamos, no será peor que «indio» que dice el alférez!

El que va a tener un hijo carretero se pone más sombrío; el otro se rasca la cabeza y piensa.

-¡Entonces será como «betelapora» que dice la vieja del alférez! Peor que eso es escupir en la hostia. [185]

-Pues, peor que escupir en la hostia en Viernes Santo -contestaba gravemente- Ya os acordáis de la palabra «ispichoso», que bastaba aplicar a un hombre para que los civiles de Villa-Abrille se le llevasen al destierro o a la cárcel; pues «plibestiero» es mucho peor. Según decían el telegrafista y el directorcillo, «plibestiero» dicho por un cristiano, un cura o un español a otro cristiano como nosotros parece «santusdeus» con «requimiternam», si te llaman una vez «plibustiero», ya puedes confesarte y pagar tus deudas pues no te queda más remedio que dejarte ahorcar. Ya sabes si el directorcillo y el telegrafista deben estar enterados: el uno habla con alambres y el otro sabe español y no maneja más que la pluma.

Todos estaban aterrados.

-¡Que me obliguen a ponerme zapatos y no beber en toda mi vida más que esa orina de cabello que llaman cerveza, si alguna vez me dejo llamar «pelbistero»! -jura cerrando sus puños el aldeano- ¿Quién? ¡Yo rico como D. Crisóstomo, *sabiendo el español como él*, y pudiendo comer aprisa con cuchillo y cuchara, me río de cinco curas!

-¡Al primer civil que vea yo robando gallinas le llamo «palabistiero»... y me confesaré en seguida! -murmura en voz baja alejándose del grupo uno de los campesinos.» (págs. 203-204).

En la novela hay varias alusiones a la enseñanza del español a los filipinos, y se alternan las visiones positivas:

²²³ Se trata de la palabra «filibustero», con cuya forma se va jugando a lo largo del diálogo. Luego aparecen «sospechoso» y «vete a la porra».

Nos hemos permitido introducir comillas en los casos en que lo aconseja el uso metalingüístico de la palabra. Así se ayuda al lector.

«Para remediar aquel mal de que le hablaba, traté de enseñar el español a los niños porque además de que el Gobierno lo ordenaba, juzgué que sería también una ventaja para todos. Empleé el método más sencillo, de frases y nombres, sin valerme de grandes reglas, esperando enseñarles la gramática cuando ya comprendiesen el idioma. Al cabo de algunas semanas los más listos casi ya me comprendían y componían algunas frases.» (pág. 99)

con las más críticas, basadas en lo inapropiados de los textos, o en lo absurdo de un aprendizaje memorístico. Son testimonios parecidos a los que se habían dado en la América española:

«Dicen que en Alemania estudia el hijo del campesino ocho años en la escuela del pueblo; ¿quién querrá emplear aquí la mitad de ese tiempo, cuando se recogen tan escasos frutos? Leen, escriben y se aprenden de memoria trozos y a veces libros enteros en castellano, sin entender de ellos una palabra; ¿qué utilidad saca de la escuela el hijo de nuestros aldeanos?» (pág. 98) [186]

«Quise hacer, ya que ahora no me podían amar, que al menos conservando algo útil de mí, me recordasen después con menos amargura. Ud. ya sabe que *en la mayor parte de la escuelas, están en castellano los libros, a excepción del Catecismo tagalo*, que varía según la corporación religiosa a que pertenece el cura. Estos libros suelen ser novenas, trisagios, el catecismo del P. Astete, de los que tanta piedad sacan como de los libros de los herejes. En la imposibilidad de enseñarles el castellano ni de traducir tantos libros, he procurado sustituirlos poco a poco por cortos trozos, sacados de obras útiles tagalas, como el *Tratado de Urbanidad* de Hortensio y Feliza, algunos manualitos de Agricultura, etc., etc. A veces yo mismo traducía pequeñas obritas como la *Historia de Filipinas* del P. Barranera y las dictaba después, para que las reuniesen en cuadernos, aumentándolas a veces con propias observaciones.» (pág. 102-103)

Estando la educación en manos casi exclusivas de las órdenes religiosas, no es de extrañar que sean los frailes el fácil blanco de afiladas críticas de Rizal por lo que respecta al trato que se le da al nativo, a la consideración que merece al que lo adoctrina. Un caso destacado es el de un sermón, de cuya descripción elegimos tres fragmentos:

«La primera parte del sermón debía ser en castellano y la otra en tagalo: ‘loquebantur omnes linguas’.» (pág. 173)

«De la segunda parte del sermón, o sea, del tagalo, no tenemos más que ligeros apuntes. El P. Dámaso improvisaba en este idioma, no porque lo poseyese mejor, sino porque, *teniendo a los filipinos de provincias por ignorantes en retórica, no temía cometer disparates delante de ellos*. Con los españoles ya era otra cosa: había oído hablar de reglas de la oratoria y entre sus oyentes podía haber alguno que hubiese saludado las aulas, acaso el señor Alcalde Mayor; por lo cual escribía sus sermones, los limaba y después se los aprendía de memoria y se ensayaba unos dos días antes.» (pág. 177)

«Y terminó su exordio con el trozo que más trabajo le costara y que plagiara de un gran escritor, el Sr. Sinibaldo de Mas.» (pág. 176)

No sorprende que Rizal, hombre cultivado, conociera el trabajo de Sinibaldo de Mas y Sans, ministro de España en China, sobre los ideogramas. Fue autor de muchas obras, entre las que destacamos: *Sistema musical de la lengua castellana*, Barcelona, 1832; *Estado de las Islas Filipinas en 1842*, Madrid, 1843; *Pot-pourri literario*, Manila, 1845. Esta última obra contiene: [187] «L'idéographie. Mémoire sur la facilité de former une écriture générale au moyen de laquelle tous les peuples de la terre puissent s'entendre mutuellement sans que les uns connaissent la langue des autres» (Macao, 1844).

En *Noli me tangere* se plasma el desprecio experimentado hacia el indígena, al que se llega a considerar indigno de la lengua colonizadora:

«El sacristán mayor se interpuso, él se levantó y me dijo serio *en tagalo*: -«No me uses prendas prestadas; *conténtate con hablar tu idioma y no me echas a perder el español, que no es para vosotros*. ¿Conoces al maestro Ciruela? Pues, Ciruela era un maestro que no sabía leer y ponía escuela». (pág. 99)

Del mismo modo, se muestra la otra vertiente, el proceso por el que pasaban los que, para mejorar de condición, optaban por abandonar el uso de su lengua:

«La alfereza tosió, hizo señas a los soldados para que se fuesen y, descolgando el látigo de su marido, dijo con acento siniestro a la loca:

-¡Vamos magcantar icau!²²⁴

Sisa naturalmente no la comprendió y esta ignorancia aplacó sus iras. Una de las bellas cualidades de esta señora era *el procurar ignorar el tagalo, o al menos aparentar no saberlo, hablándolo lo peor posible*: así se daría aires de una verdadera orofea²²⁵, como ella solía decir. Y ¡hacía bien!, porque *si martirizaba el tagalo, el castellano no salía mejor librado ni en cuanto se refería a la gramática, ni a la pronunciación*. Y ¡sin embargo su marido, las sillas y los zapatos, cada cual había puesto de su parte cuanto podía para enseñarla! Una de las palabras que le costaron más trabajo aún que a Champollión los jeroglíficos, era la palabra Filipinas.» (pág. 221)

El conocedor de la trama de la novela recordará el dramatismo que se quiso imprimir a esta escena, que opone la mujer filipina pomposa -que se beneficia del poder de los españoles, así como del poder de un sector de la población filipina, que oculta su ignorancia en una «españolización» grotesca-, a la filipina miserable y enloquecida que va tras el paradero de sus hijos. La crudeza de la vejación es doble, porque a la orden despótica de que cante, se suma la

²²⁴ «'Canta tú', en mal tagalo.» (Nota del texto).

²²⁵ Está en el lugar de «europea».

voluntariamente impuesta barrera lingüística. Esta es la razón de que la escena se describa tan pormenorizadamente: [188]

«Aventuras parecidas sucedían cada vez que se trataba del lenguaje. El cabo, que veía los *progresos lingüísticos de ella*, calculaba con dolor que en diez años su hembra perdería por completo el uso de la palabra. En efecto, así sucedió. Cuando se casaron, *ella entendía aún el tagalo y se hacía entender en español; ahora*, en la época de nuestra narración, *ya no hablaba ningún idioma*: se había aficionado tanto al lenguaje de los gestos, y de éstos escogía lo más ruidosos y contundentes, que daba quince y falta al inventor de Volapük²²⁶.

Sisa, pues, tuvo la fortuna de no comprenderla. Desarrugáronse un poco sus cejas, una sonrisa de satisfacción animó su cara: indudablemente *ella ya no sabía el tagalo*, era ya *orofea*.

-¡Asistente, *di a ésta en tagalo que cante! No me comprende, ¡no sabe el español!*

La loca comprendió al asistente y cantó la canción de la Noche.» (pág. 223)

Otras veces el narrador advierte al lector de la posibilidad que el personaje tiene de expresarse en una y otra lengua, o en una variante, sin que se identifique su lengua materna real:

«Como Elías había previsto, el centinela le paró y le preguntó de dónde venía.

-De Manila, de dar zacate a los oidores y curas
-contestó *imitando el acento de los de Pandakan*.

Un sargento salió y enterose de lo que pasaba.

-¡Sulung! -díjole éste-, te advierto que no recibas en la barca a nadie; un preso acaba de escaparse. Si le capturas y me le entregas te daré una buena propina.

-Está bien, señor; ¿qué señas tiene?

-Va de levita y *habla español*; con que ¡cuidao!» (pág. 340)

El disponer de las dos lenguas, y usar una u otra también responde a la voluntad del autor de reproducir la complicidad entre los personajes:

«-¡Me habéis salvado la vida -*dijo éste en tagalo* comprendiendo el movimiento de Ibarra-, os he pagado mi deuda a medias y no tenéis nada que agradecerme, antes al contrario. He venido para pedir un favor... [189]

-¡Hablad! -contestó el joven *en el mismo idioma*, sorprendido de la gravedad de aquel campesino.» (pág. 189)

El conocimiento lingüístico de José Rizal le permite explayarse en la reproducción gráfica de la lengua tagala:

²²⁶ «Lengua comercial universal inventada por el profesor suizo J. M. Schleyer en 1885. Pronto cayó en desuso, siendo reemplazada por el esperanto.» (Nota del texto)

«-Y ¿en qué idioma escribe Ud.? -preguntó Ibarra después de una pausa.

-En el nuestro, en el tagalo.

-Y ¿sirven los signos jeroglíficos?

-Si no fuera por la dificultad del dibujo, que exige tiempo y paciencia, casi le diría que sirven mejor que el alfabeto latino. El antiguo egipcio tenía nuestras vocales; nuestra *o*, que sólo es final y que no es como la española, sino una vocal intermedia entre *o* y *u*; como nosotros, el egipcio tampoco tenía verdadero sonido de *e*; se encuentran en él nuestro *ha* y nuestro *kha*, que no tenemos en el alfabeto latino tal como lo usamos en español. Por ejemplo: en esta palabra *mukhâ* -añadió señalando en el libro- transcribo la sílaba *ha* más propiamente con esta figura de pez que con la *ha* latina, que en Europa se pronuncia de diferentes maneras. Para otra aspiración menos fuerte, por ejemplo, en esta palabra *hain*, en donde la *h* tiene menos fuerza, me valgo de este busto de león, o de estas tres flores de loto según la cantidad de la vocal. Aún más, tengo el sonido de la nasal que tampoco existe en el alfabeto latino españolizado. Repito que si no fuera por la dificultad del dibujo, que hay que hacerlo perfecto, casi se podrían adoptar los jeroglíficos, pero esta misma dificultad me obliga a ser conciso y a no decir más que lo justo y necesario; este trabajo además me hace compañía, cuando mis huéspedes de la China y del Japón se marchan.» (pág. 142)

Llegados a este punto, estamos en condiciones de asegurar que José Rizal, en *Noli me tangere*, manifiesta tener un alto grado de conciencia lingüística, pues advierte la importancia que para los hombres tiene el dominio de un sistema lingüístico, y el peso de la lengua del colonizador que, aprendida y usada por el colonizado, al tiempo que se le hace lengua propia, desbanca la lengua nativa. Es consciente de que el español mal aprendido deja al filipino en una situación de inseguridad, pero que también siente inseguridad al hablar el tagalo, la que produce una sensación de inferioridad lingüística.

Desde una perspectiva literaria, Rizal sabe sacar rendimiento narrativo al hecho sociolingüístico de abandonar la lengua propia para adoptar la lengua más prestigiosa, la que vehiculará con más rapidez el ingreso en una capa privilegiada, como saca provecho a la actitud de desprecio del filipino hacia otros filipinos que siguen usando su lengua. Asimismo refleja con [190] agudeza la superioridad humana del que sabe discernir el momento adecuado y el interlocutor adecuado para usar una de las dos lenguas, español y tagalo.

En resumen, si *Noli me tangere* es una novela que conlleva una fuerte crítica de la situación de la Filipinas colonial, debemos reconocer que, en parte, la crítica que percibe el lector está canalizada a través de un planteamiento lingüístico, del que José Rizal es plenamente consciente.

[191]

El sentimiento hispánico de algunos poetas filipinos a raíz de la independencia de 1898 **Leoncio Cabrero**

El contenido y enfoque de este trabajo tiene como finalidad poner de manifiesto la nostalgia de un nutrido grupo de poetas filipinos por el pasado español, y que compusieron sus versos en el primer tercio del siglo XX. Soy historiador, y como historiador del pasado español en Hispanoasia lo he interpretado no como filólogo y especialista del movimiento Modernista. Quizá pueda ser tema de investigación para un especialista en literatura contemporánea.

Entre los años 1900 y 1925 un nutrido grupo de poetas -nacidos en el archipiélago alrededor de 1880-1890-, formados casi todos ellos en el Ateneo Municipal de Manila, regentado por los jesuitas y, posteriormente, licenciados por la Universidad de Santo Tomás, dirigida por los dominicos -donde alguno de estos poetas llegó a ser docente en ese centro universitario-, coincidieron en recordar y evocar en sus versos el pasado español en las islas Filipinas.

La intromisión injustificada de los norteamericanos, los duros combates que tuvieron lugar en el archipiélago de las siete mil islas a partir de 1898 y, finalmente, la ocupación por espacio de medio siglo, hasta 1946, supuso para ese grupo de poetas la ruptura con los vínculos españoles que se habían mantenido casi cuatro siglos, que se remontan a 1521 con la llegada de Magallanes y Elcano a la isla de Cebú. En 1898, y las cláusulas del Tratado de París supusieron para muchos intelectuales filipinos el desencanto del engaño norteamericano. Eran independientes de España pero habían sido atrapados por las garras imperialistas de los Estados Unidos.

Esa circunstancia hizo recapacitar a numerosos escritores, que bien en prosa o en verso, manifestaron su añoranza y nostalgia por el pasado español: se sentían vinculados a España, a la Madre Patria, como la denominan la mayoría de los poetas nostálgicos. [192]

Pero para comprender ese sentimiento hispánico no tenemos más remedio que remontarnos a 1889, año en que José Rizal publicó en la revista quincenal *La Solidaridad*, en su número 18, un artículo titulado «Filipinas dentro de cien años». En ese artículo con su agudeza política, su fina pluma y el dominio correcto de la lengua española hacía un balance de la política hispana en el archipiélago en los siglos pasados, desde la fundación de Manila -la capital de Hispanoasia- por Miguel López de Legazpi, en 1571, hasta la fecha de la redacción de su artículo.

Su contenido pesimista del pasado contrastaba con el optimismo del presente y del futuro y lanzó en su artículo dos preguntas dirigidas al lector, al político del momento y a las instituciones españolas. Las dos preguntas formuladas por Rizal las argumentó y analizó en profundidad buscando personalmente soluciones a ellas: «¿*Qué será de Filipinas dentro de un siglo? ¿Continuarán como colonia española?*».

En 1889 -siete años antes de su injusto y nunca justificado fusilamiento el 30 de diciembre de 1896- Rizal veía un futuro esperanzador para Filipinas siempre y cuando el gobierno de la Metrópoli concediese auténticas medidas autonómicas y liberales para los filipinos: «*La situación actual -escribía- parece de oro y rosa, diríamos una hermosa mañana comparada con la temperatura y agitada noche del pasado. Ahora se han triplicado las fuerzas materiales con que cuenta la dominación española, la marina relativamente ha mejorado; hay más organización tanto en lo civil como en lo militar; las comunicaciones con la Metrópoli son más rápidas y seguras; ésta no tiene ya enemigos en el exterior; su posesión está asegurada y de país dominado, tiene al parecer menos espíritu, menos aspiraciones a la independencia, nombre que para él casi es incomprensible; todo augura, pues, a primera vista otros tres siglos, cuando menos, de pacífica dominación y tranquilo señorío*».

El balance hecho por Rizal en este párrafo, respondía a la realidad de lo que España había realizado en las islas desde comienzos del siglo XIX y aún más tempranamente desde el último tercio del siglo XVIII, con el establecimiento de la Real Compañía de Filipinas y la creación de la Sociedad Económica de Manila que se responsabilizaron de potenciar una nueva economía y prosperidad en el archipiélago hispano.

Hace cien años Rizal se sentía satisfecho porque habían desaparecido las rivalidades de unas provincias con otras, de unas islas con otras, gracias al trazado y modernización de comunicaciones terrestres y marítimas. Las comunicaciones, ahora más rápidas con Europa, con España, permitían trasladarse con más facilidades al viejo continente. Muchos jóvenes filipinos, el mismo Rizal entre ellos, se formaron en las aulas universitarias peninsulares, [193] sobre todo, en la Universidad de Madrid, manteniendo un estrecho contacto con los grupos literarios y

artísticos de la Metrópoli, empleando el término rizalino. Y así lo recoge Rizal: «*Los viajes a Europa contribuyen también no poco a estrechar estas relaciones pues en el extranjero sellan su sentimiento patrio los habitantes de las provincias más distantes, desde los marineros hasta los ricos negociantes, y al espectáculo en las libertades modernas y al recuerdo de las desgracias del hogar, se abrazan y se llaman hermanos*».

Rizal en este artículo, como en otros suyos, se expresaba como un joven romántico, que creía en el buen hacer de los políticos del momento, se llamasen liberales o conservadores, y esperaba un cambio en las directrices políticas. Tenía 35 años cuando lo fusilaron y su *Último Adiós*, escrito pocas horas antes de la ejecución, seguía pensando en sus islas.

El fusilamiento de Rizal lo único que hizo fue agravar la situación en las islas y, desde comienzos de 1897, la palabra oída en todos los rincones de la isla de Luzón era *independencia*. El nombramiento de D. Fernando Primo de Rivera como Capitán General calmó algo los movimientos separatistas, gracias a las dotes humanas y temperamento ecuánime del nuevo Gobernador.

Intentó recuperar la calma en las islas y lo consiguió en algunos aspectos, pero ya era demasiado tarde, pese a haber firmado Primo de Rivera con los cabecillas de la revolución el pacto de Biac-na-bató.

En abril de 1898, con el asalto norteamericano al archipiélago, los sueños esperanzadores de continuar al lado de España habían terminado. La implantación de la política y del gobierno norteamericano privaron de la libertad a los filipinos. Habían dejado de pertenecer a una nación que les había descubierto, que había dejado su profunda huella cultural y religiosa, que hablaba, aunque poco, el español, para pasar a partir de diciembre de 1898 a una tiranía nueva para ellos, la de Estados Unidos.

La nueva situación política del archipiélago excitó el recuerdo de la lejana España, percatándose, aunque tarde, de que España nunca había tratado a Filipinas como una colonia, sino como una provincia durante el siglo XIX. Y en algún documento todavía se puede leer «*la provincia de Filipinas*», una más de las que conformaban el mapa político nacional.

Hemos creído necesaria esta breve introducción histórica para comprender a los poetas nostálgicos de los años veinte, analizamos a continuación el motivo político que resucitó la nostalgia en Filipinas. [194]

LAS MOTIVACIONES DEL CONTENIDO POÉTICO

a) El viaje de Salvador Rueda

El viaje del modernista Salvador Rueda, en 1914, a Filipinas supuso no solamente la influencia del poeta malagueño, nacido en 1857, sino también la corriente luminosa y colorista de Rubén Darío. Los versos de Rueda impactaron a los poetas filipinos, considerándolo un embajador de la cultura española.

Rueda brindó a los poetas filipinos la ocasión de reencontrarse con España. Composiciones suyas, como *En Tropel* (1892), *Piedras Preciosas* (1900), se dieron a conocer durante su viaje a Oriente. El Modernismo se introdujo en Filipinas gracias al poeta malagueño.

b) La Casa de España

Anualmente convocaba un concurso literario de poesía. No solamente manilenses, sino también de otras localidades del archipiélago concurrían al certamen en busca de la Flor Natural. Como era lógico, los temas presentados se referían a España, en los que expresaban su añoranza por la lengua, la cultura e, incluso, ensalzaban al desaparecido ejército español.

e) Cervantes y los escritores españoles

Con motivo de la celebración del III centenario de la publicación de *El Quijote* (1905)

aparecieron varias composiciones referidas a la belleza de la lengua española; no solamente se fijaron en la obra cervantina, sino también en las obras de la literatura hispánica, desde el poema del *Mío Cid*, pasando por Santa Teresa, Lope de Vega, Quevedo, etc.

d) La epopeya de Cristóbal Colón

El descubrimiento de América y su repercusión, tanto en el océano Atlántico como en el Pacífico, fue contado por ese grupo de poetas, tan cercanos [195] todavía a 1898. Colón, Hernán Cortés, por supuesto Magallanes, Elcano y Legazpi, desfilan en los versos cargados de hipérbaton y metáforas coloristas. Los temas del descubrimiento y la conquista son analizados con objetividad.

e) La herencia hispánica en Filipinas

Las raíces hispánicas que subsisten y pervivían en el archipiélago fueron también tema de los versos de ese grupo de poetas. El mestizaje cultural y biológico es contado con nostalgia. En ocasiones hay un duro ataque a la presencia norteamericana, a la nueva lengua, el inglés, e, incluso, a la moneda, el dólar.

Hemos presentado los cinco motivos, las cinco causas que hicieron cantar con nostalgia el pasado histórico español a un grupo de poetas que sentían en lo más hondo de su alma a España y que como dignos representantes de la hidalguía hispano-filipina habían sabido olvidar los recuerdos negativos.

Recogemos a continuación la Antología poética por orden alfabético. Hemos preferido seguir este orden en vez de agruparlos por el contenido y motivos de su poesía. Así, nos queda la sorpresa de lo que vamos a leer, sin agotar inicialmente la temática. La mezcla brinda mayor interés, a nuestro juicio.

Cecilio Apóstol

Nació en Manila en 22 de noviembre de 1877. Estudió el bachillerato en el Ateneo Municipal, que regentaban los jesuitas. En 1903 se licenció en Derecho, ejerciendo como abogado. Desde muy joven comenzó a escribir en periódicos de Manila. En 1895 publicó en el diario *El Comercio* una composición poética titulada *El terror de los mares índicos*. Conocedor de la lengua francesa, escribió versos en este idioma. Fue gran admirador de la obra literaria de Verlaine y Baudelaire. [196]

A ESPAÑA IMPERIALISTA

(Con ocasión del viaje a Filipinas de Salvador Rueda)

Y mientras en Europa tiene un festín la «Intrusa»
y los vetustos pueblos son como inmensos piras,
España, fabricante de las más fuertes liras,
desde el castillo en donde la hostilidad rehúsa,
amante nos recuerda enviándonos su musa.

Gracias, oh madre antigua, por el presente regio

que a la abundancia sumas de tus pasados dones.
¿Qué más que la embajada de tu poeta egregio,
qué más que su exquisito y vasto florilegio
para sellar afectos y sugerir uniones?

España: está en el mundo tu alta misión fijada;
en sueños de conquista tu acción total se inspira,
tu historia está en América, en Flandes y en Granada.
Ayer fundaste reinos por medio de la espada.
Hoy vuelves a ganarlos por medio de la lira.

En la extensión del tiempo aquel sueño aquilino
que presidió las hoestas del Quinto de los Carlos,
en forma renovada, prosigue su camino.
Si a pueblos de tu raza no intentas sojuzgarlos,
sus rumbos enderezas hacia un común destino.

Yo admiro el alto vuelo de tu ideal conquista que,
alzándose del lodo de la mortal miseria,
abarca el mundo hispano con ojo imperialista,
y aspira, por la magia del sabio y del artista,
a establecer las bases de una mayor Iberia.

España: nos desune del piélago la anchura;
también la propia sangre de ti nos diferencia.
Mas tuyo es nuestro idioma, es tuya la cultura
que a remontar nos lleva tu nacional altura;
que nutre el santo anhelo de nuestra independencia.

Y si, por rasgos étnicos, en gran semejanza

de tu linaje insigne nuestra nación está,
sabemos que, al principio, para pactar su alianza,
juntaron y bebieron, a la nativa usanza,
sus sangres en un vaso Legazpi y el Rajah. [197]

Madre de veinte pueblos que hablan tu hermoso idioma
yo te saludo en este tu embajador poeta
y ansío que tu sueño, análogo al de Roma,
lo vivifique un mundo que te ama y te respeta
y eterno sea el triunfo de tu vital axioma.

Vivir es renovarse. De tu pasada gloria
el canto repetido tu acción jamás empaña.
España ya estás libre; no hay moros en tu entraña.
Renueva el viejo grito que truenas por tu historia
y dí al patrón heroico: ¡Santiago, y abre España!

Abre España a las nuevas corrientes de la vida,
abre España al abrazo de sus hijos dispersos
y surja del Pirene, como hostia bendecida,
el sol de un culto unánime, en el que adore unida
la progenie del inca de los cultos diversos.

Bendito será el día en que a la vida brote
del suelo de Pelayo un nuevo y fuerte imperio
que pase de Galicia, que pase el islote
de Gibraltar, el día en que medio hemisferio
raye con larga sombra la lanza de Quijote.

Jesús Balmori

Nació en Manila en 1887. A los quince ya componía versos y a los diecisiete publicó un volumen, *Rimas Malayas* (Manila, 1904). En su primera etapa fue gran admirador de Bécquer

y Espronceda. Posteriormente sus poetas preferidos fueron Rubén Darío, Villaespesa y D'Anunzio. Escribió también en prosa dos novelas y compuso dos zarzuelas.

A NUESTRO SEÑOR D. QUIJOTE DE LA MANCHA

(Premiada en un concurso organizado por la Casa de España.
Manila, 1920)

Señor de los poetas, de los desventurados
De todos los de ensueño de libertad turbados,
De los que han hambre y sed de justicia en la tierra! [198]
Señor de los esclavos, señor de las zagalas,
En cuya frente baten las águilas sus alas,
Y en cuyo pecho España su corazón encierra!

En la vida que es triste, que es llena de amargura,
Y que sólo el amor salpica de ventura,
Como a ingrata doncella amante dadivoso,
¿Qué corazón que suena, qué espíritu que adora,
No convierte en princesa la humilde labradora
Y no cree que Aldonza es la flor del Toboso?

Aún seguimos soñando castillos las posadas,
Ejércitos de príncipes altivos las mesnadas,
Jardines encantados los páramos sin dueño,
Y en todos los instantes y en todos los caminos,
Todos vamos cayendo por luchar con molinos,
Y a todos nos destrozan las aspas del ensueño!

¿Qué sería del mundo sin el halo divino
Que nos cubre lo mismo que el yelmo de Mambrino?
¿Qué sería la vida sin la dulce poesía,
Que ciega nuestros ojos con sus flotantes tules,

Para llenar el alma de límites azules,
Y a partir con un Sancho el pan de cada día?

¡Oh, señor, ve que es cosa de gran desesperanza
Salir por estos campos empuñando la lanza,
A desfacer entuertos en sin igual empresa!
¡Luchar con la quimera hasta rendir los brazos,
Y azotarse las carnes hasta hacerlas pedazos,
Por romper el encanto que aduerme a una princesa!

Pero todos lo hacemos. Todos siguen de trote
No hay un hijo de España que no sea Quijote,
Y aunque vaya soñando, haga el bien por doquiera
Destrozado y herido le hallarán en la vida,
Pero no habrá una herida más ideal que su herida,
Ni habrá estrella más alta que su noble quimera.

Nada importa el que clama que su esfuerzo es locura,
Que es inútil su arrojo, que es fatal su aventura
¡Don Quijote discute todo eso con su lanza!
Y, en tanto ya ensartando mandrágoras follones,
Cargado de esperanzas, de ensueños, de visiones,
Por los campos del mundo avanza, avanza, avanza... [199]

A su paso se llenan de flores los caminos,
Se abren todas las vendas, se callan los molinos,
Y aunque por todo oro lleve su sola historia,
Ante su porte triste soberbio, vagabundo,
El sol se para en lo alto de la frente del mundo,
Y como una campana de luz repica a gloria.

Del mismo autor es su

CANTO A ESPAÑA

El alma del poeta filipino
Se detiene en la aurora del camino
Y llama con sus alas a tu puerta
¡Es la hora en que el amor abre sus galas!
Si has oído los golpes de mis alas,
Señora de mis cánticos, despierta!

Crisol de veinte estados castellanos,
Reina que sostuviste con tus manos
De dos Mundos la esfera estremecida,
Y rasgaste en pedazos tu bandera
Porque la enseña de esos pueblos fuera
Girón de tu alma, soplo de tu vida!

¡Vieja y noble leona castellana!
Tuya será la norma del mañana,
Como es hoy, por la gloria de tus hechos.
¡Te lo rugen unidos los cachorros
Que se amamantaron con los chorros
De las divinas fuentes de tus pechos!

Te lo dice esta fiesta de la Raza,
Rosal de luz que en rosas se te enlaza;
Y de onda a onda, en rebrincar mirífico
Te lo clama vibrando en áureo cántico,
Cristóforo Colombo en el Atlántico,
Y Hernán de Magalhaes en el Pacífico.

Tu eres la amada que jamás se olvida,
La labradoral de ilusión vestida,
Que hace de eriales, cármenes fecundos, [200]

Y si ante el Cid, Castilla no se ensancha,
En cambio Don Quijote de la Mancha
Tiene por lanza el cetro de los mundos.

¿Qué te importa que en tierras del Oriente
Coronaran de abrojos la tu frente?
¿Qué, el que las Américas en coro
Se desprendieran todas de tus brazos?
«Un anillo de oro hecho pedazos,
Ya no es anillo, pero siempre es oro!».

Y nos queda el amor. ¡Lo que no muere!
Lo que es igual cuando nos besa o hiere!
¡Rosa inmortal rodeada de espinas!
El santo amor que te empujó quimérica
A vender tu corona por América,
Y a abrirle el corazón por Filipinas.

Alza la frente que abatió la pena;
Sacude el huracán de tu melena;
Llene el viento el clangor de tus rugidos...
Despierta, hermosa leona castellana,
Que tus huestes tocando están a diana,
Con los aceros hacia a ti rendidos.

Restallan bajo el sol tus estandartes,

Dice España el amor por todas partes,
Las almas beben cuanto tú interpretas,
Y por cumbres, collados y senderos,
Se une al himno triunfal de los guerreros,
La divina canción de los poetas.

Por igual en las pampas argentinas
Que en nuestras sementeras filipinas,
La espiga de oro que en el sol se baña
Y la flor que perfuma estremecida,
Flor que es el alma, espiga que es la vida,
Son vida y almas tuyas, madre España...

¡Madre, sí, más que reina, más que dueña,
Madre de Guatemoc cuando te sueña,
Y de Kalipulako si te hiera!
¡Madre que todo lo ama y lo perdona!
¿Qué labio ruin tu gloria no pregona?
¿Qué pecho es el traidor que no te quiere? [201]

¡Oh, España! ¡Porque en tu alma nos enlazas,
Que te troven su amor todas las razas!
¡Y pues sus grandes gestas altaneras
Creó el mundo al calor de tus leones,
Que te echen flores todas las naciones,
Y que te besen todas las banderas.

El eco de tu mágico renombre
Que de hemisferio en hemisferio vuela,
Es el atril divino de tu Historia...

Llenas están las tierras de tu nombre!

¡Llenos están los mares de tu estela!

¡Llenos están los cielos de tu gloria!

Manuel Bernabé

Nació en Parañaque el 17 de febrero de 1890. Estudió en el Ateneo Municipal, y posteriormente en la Universidad de Santo Tomás. A los 14 años componía versos en latín. Fue lector asiduo de los clásicos españoles. Fue redactor de *La Vanguardia* y profesor de la Universidad de Manila.

CANTA POETA

(A Salvador Rueda durante su estancia en Manila)

(Septiembre, 1915)

Embajador de madre Hispania: alzo la copa
a lo alto del Ensueño por la salud de Europa,
la Europa uncida al yugo del hado militar
bautizada con sangre por aire, tierra y mar,
la Europa que ha rencores de hermanos entre
hermanos
pero jamás de bardos indios y castellanos,
porque es la onda que corre por la arteria
del verso piélagos de armonías que baña el Universo.

La España de hoy es sorda a irrumpir de metralas;
ahíta de laureles en cesáreas batallas,
no quiere ya ser cuna del Cid y de Pelayo,
de la Armada Invencible, los Tercios, Dos de Mayo,
la que hizo de los pueblos haz de suelo español [202]
en que no se ponía la hipérbola del sol;
ramo de oliva porta en sus divinas manos,
que no quieren teñirse en sangre de cristianos,
consiguiendo el arrullo de la tabla rimada
lo que soñara en vano tiranizar la espada.

Tú, que al partir de Cuba, inclinada la frente,
cogiste tierra, «para besarla eternamente»,
lee en el libro abierto de mi Naturaleza,
donde es panal la vida y otro Dios la belleza,
donde, como en un pórtico de bienaventuranza,
encontrarás a cada aurora una esperanza,
y en la mujer, la flor, el nido y los alcores,
oirás la sinfonía de todos los amores,
el cielo, siempre azul, sin mácula ni daño,
que da eternal cobijo al propio y al extraño;
los árboles ciclópeos que alzan la copa al cielo
y hunden, por defenderse, la raigambre en el suelo,
de corteza tan amplia, que unida la cintura
de tres gigantes de descomunal figura;
el Apo y el Maquiling, el Taal y el Mayón
de fraguas encendidas como un gran corazón,
incensario de fuego hiriente en el altar
de la patria, como un eterno luminar,
como idea que salta del crisol de tu mente,
como el anhelo indígena de ser independiente.

Y así, mientras la Europa riñe feroz contienda,
y España es madre que no olvida a su hija ausente
también como guerrero de acero no humillado
que alega la vejez mirando en el pasado...

Ese es el pueblo tuyo, que canta diplomacias
del rey Alfonso XIII flor de las democracias;
que con la unción del reino te entregó el estandarte
tutelar y simbólico de la Paz y del Arte,

para que tu voz fuera en mi indiano solar
el reparto y renuevo de un amor secular,
(el árbol que la entraña de nuestro bosque cría
en cada retoñar acrece su ufanía);
para que tu voz fuera el aviso y proclama
de que el idioma hispano no muere, pues se le ama,
y España es madre que no olvida a su hija ausente
a quién dio sangre e idioma en un rincón de Oriente;
[203]
y de que es ley que el vínculo espiritual subsista
por cima del destino, del tiempo y la conquista.

Heraldo de grandezas de la matrona ibérica,
que pulsaste la cítara en la española América,
y envuelto entre los pliegues de su argentino manto
volcaste toda el ánfora de tu lirismo santo,
la flor que aroma, clave que trina, el río en calma,
como en el laberinto de sus dudas el alma,
te brindará su encanto la paz de los cañales,
desatará tu rima bajo espesos mangales,
te pondrás en el cuello un collar de sampagas,
la flor amada de las vírgenes dalagas...

Verás, al fin, un breve Edén en el planeta
que no pudo jamás soñar ningún poeta.
Canta, poeta, canta. Pienso y no es desvarío,
que ha de immortalizar tu canto al pueblo mío.

También es autor de la composición titulada

ESPAÑA EN FILIPINAS

I

La dulce Hija, postrándose de hinojos,

dice a la Madre, a tiempo que sus ojos
leve cendal de lágrimas empaña:
-«Dios ha dispuesto el término del plazo
y ya es la hora de romper el lazo
que nos unió tres siglos, ¡Madre España!

II

¡Madre, sí, madre! Sobre mi haz tendido
va fermentando el anhelar dormido
y, el germen abonado se agiganta,
la gratitud es flor del alma mía,
y no muere la clásica hidalguía
donde se irgue tu cruz, tres veces santa. [204]

III

Puede venir el águila altanera
y hundir el corvo pico en la bandera
de gualda y oro, que nos da alegría;
podrán poner a mi garganta un nudo,
que cuando el labio se retuerza mudo,
irá a gritar el alma: ¡Madre mía!

IV

¡Dichoso instante aquel que vio a las olas
dialogar con las naves españolas,
llevando a Limasawa a Magallanes!
De entonces a hoy, portentos mil se han visto,
y es que el poder de España arraiga en Cristo,
manso y sin hiel, multiplicando panes.

V

Soberbio es tu ideal, como tu gloria.
Largos siglos ataste a la victoria
al carro de tu funesta monarquía.
¿Cómo no amar tu gesta no igualada,
si en las fronteras que humilló tu espada,
el gran disco del sol no se ponía?

VI

Mas, no es la espada omnipotente sólo
la que al brillar del uno al otro polo,
obró cien maravillas en el llano;
es la esencia vital de las Españas,
que al invadir palacios y cabañas,
prestó eficacia al ideal cristiano. [205]

VII

Quién empuñó con varonil denuedo,
en los tiempos de Lope y de Quevedo,
«el cetro de oro y el blasón divino»;
quién sembró de fe, en la individual conciencia
decoro en la mujer, que es otra herencia,
luz en las mentes y oro en el camino.

VIII

La que duerme arrullada por el cántico
de las ingentes olas del Atlántico;
la que empujó a Colón hasta la entraña
del mundo nuevo, que copió su hechura;
la que llevó a los pueblos fe y cultura

y auras de libertad... Esa es España.

IX

España, la invencible soñadora,
que monta rocinantes a deshora,
los toros lidia, viste la mantilla,
ama la jota y al danzón se entrega,
mas cuyo acero no es una hoz que siega,
sino arado que pone la semilla;

X

La patria de la vid y la verbena,
que fía a la guitarra su honda pena,
dominadora de la Argel moruna,
la que las tierras incas civiliza,
hidalgo pueblo, de otros cien nodriza,
única madre que meció mi cuna. [206]

XI

Los claustros de tus Cuevas y tus Prados
noche y día miráronse atestados
de hijos nativos del saber amantes:
hiciste héroes y armaste caballeros,
y aún late en el cantar de mis troveros
la dulcísima lengua de Cervantes.

XII

¡Oh rica fabla espiritual! Simula
cordaje de una citara que ondula
-es blanda arcilla y música ese idioma-,

claro choque de perlas y corales,
remedo de los coros celestiales
que de Dios mismo su raigambre toma.

XIII

Si lloro, se unifica con mi llanto,
impregna hasta el *kundiman* cuando canto,
y es en la liza imprecación y alerta.
Podrán hurtarme más veneros de oro,
pero al perder tan singular tesoro,
es que habré sido traicionado y muerta.

XVI

Rizal, Mabini, del Rosario y Luna,
hijos míos y tuyos son. Cada una
lleva en la frente un evangelio escrito.
Si yo les dí mi maternal entraña,
no empresa mía fue, sino de España,
fundir el alma en su troquel bendito. [207]

XV

La Cruz de Archedera y Urdaneta
está en mis cielos, tabla es que sujeta,
cuando zozobra, al bien; porque a despecho
de las más encontradas ambiciones,
tu religión, tu fe, tus tradiciones,
han abrigo recóndito en mi pecho.

XVI

En el curso del tiempo, desenvuelto,

tú, España, volverás, -¿Qué amor no ha vuelto?
Presas en la red del propio bien perdido:
serás un ave, enferma de añoranza,
que va a volar cuando la noche avanza,
en dirección al solitario nido...

XVII

Si están ahitos de llorar sus ojos,
y en otros días te causara enojos,
la era de paz y de perdón se inicie.
¡Oh, qué mejor que tras la despedida,
seamos como el agua, en dos partida,
que se toma a juntar en la planicie!

XVII

Mientras la vida atónita vislumbra
la luz de redención en la penumbra,
e hijos del alma apréstanse a las lides;
¡ve, Madre! Y digan valles y colinas:
Gloria a la Madre España en Filipinas!...
¡Llor eterno a ti! Tú, no me olvides». [208]

Jesús Casuso Alcuaz

Nació en Manila en 1898, murió a los veinte años en Japón, el 19 de julio de 1918. A pesar de su temprana muerte escribió varias composiciones siendo estudiante de bachillerato.

A ESPAÑA

(Fragmento)

Allá, detrás del mar, descansa España,
con aire augusto de titán, rendida;
que al peso tanto de su mucha hazaña,
sobre sus lauros se cayó dormida...

Allá la patria de Guzmán el Bueno,
de un Cid que reta, y en palestras mata;
y su tizona, remedando el trueno,
a los muslines en pavor desata...

Allá la noble España, madre nuestra,
aquí su noble hija del Oriente,
que a los extraños y a los propios muestra
que de ella supo levantar la frente...

Allá lo grande y lo sublime impera;
en Hispania halló el arte sus altares;
aquí esta Perla, que felice fuera
un pedazo de España en estos mares...

Mas hoy, cortados los benditos lazos,
tú estás muy lejos de nosotros, madre,
y aquí tendemos hacia ti los brazos
porque no hay suerte que sin ti nos cuadre...

Tú diste al mundo tus caducas leyes,
con cien coronas se ciñó tu frente;
hollaste cetros, destronaste reyes,
y ebria de gloria se durmió tu gente...

Si tanta gloria sin igual tuviste
y lauros cien tu señorial cabeza,
deja que diga que si al fin caíste,
fue tu caída tu mayor grandeza. [209]

¿Mas, hemos de insultarte cuando vemos
plegar tus alas que taparon soles?
¡Oh, nunca, nunca, que mejor seremos
hermanos filipinos y españoles...

Rosario Dayot

Nacida a comienzos del siglo XX. Fue alumna del Centro Escolar Femenino de Manila.

A ESPAÑA

(Ofrenda. Día de España. 25 de julio, 1922)

Con lealtad y gratitud sincera,
Unida a ti por irrompible lazo,
el alma filipina, en tu regazo,
Pone un beso de amor en tu bandera.
Perdónala si evoca plañidera
De tu recuerdo el indeleble trazo;
¡Oh! ¡cuán dulce calor el de tu abrazo
Para el que sufre en angustiosa espera!

Mas... escucha sus votos inmarchitos:
Ni del tiempo los cursos infinitos,
Ni el nuevo rumbo de tutela extraña,

Extinguirán en tierra filipina,
la fe en tu amor, la fabla cervantina
Ni este grito supremo: ¡Viva España!

Enrique Fernández Lumba

Nació en Manila en abril de 1899. Estudió en el Colegio de San Juan de Letrán y en la Universidad de Santo Tomás, centros ambos regentados por los dominicos. Se licenció en Derecho. Fue redactor de *El Comercio*, diario manileño en español, y posteriormente en el diario católico *La Defensa*. [210]

MIENTRAS DICEN

Madre España,
por tu gloria,
por el brillo de tu historia,
por tu hazaña de tres siglos en la tierra de mi amor,
por la sangre que vertiste en las Américas,
por tus luchas tan homéricas,
por la gloria de tu enseña bicolor,
hoy levanto la ideal copa de mi canto,
mientras dicen mis hermanos, los poetas,
en estrofas peregrinas:
¡viva España en Filipinas!
¡viva España y su memoria...
y proclaman las trompetas
de la gloria
tu mirífica victoria.

Yo quisiera que mi verso condensara,
el sentir de veinte pueblos hermanados
por tu idioma de armonía tan preclara;
veinte pueblos troquelados
en el fuego de tu alma generosa;
veinte pueblos herederos de tu historia y tu nobleza.
Yo los miro en este día como pétalos de rosa
colocada en el altar de tu grandeza;
como cuerdas de una lira colosal
que, pulsada por el genio de la historia,
suena un cántico real
de sublimes resonancias,
que venciendo las distancias

publicando va tu gloria
por los lindes del planeta...

Madre España: por tu honor,
por tu idioma, por Legazpi y Urdaneta,
por la gloria de tu enseña bicolor,
por la cruz que nos legaste, yo levanto
la ideal copa de mi canto,
mientras cantan mis hermanos, los poetas,
en estrofas peregrinas:
¡viva España en Filipinas!
Y proclaman las trompetas [211]
de la gloria
lo inmortal de tu victoria...

A MAGALLANES

(En el cuarto Centenario del Descubrimiento de
Filipinas)

En vano tu recuerdo y tu nombre esclarecidos
indignas almas viles intentan olvidar;
los signos de tu gloria quedaron esculpidos
en páginas eternas del libro universal.

Jamás el hombre aleve podrá borrar la estela
que tus sencillas naves dejaron en el mar;
el genio de la historia por tu recuerdo vela
y tu glorioso nombre los siglos guardarán.

La noche del olvido no puede con sus brumas

de tu memoria egregia las luces apagar;
constante el mar azota las peñas, y en espumas
tan sólo se convierte su furia pertinaz.

No en vano con tus naves cargadas de nobleza,
de todo lo sublime que Iberia pudo dar,
venciste los embates del mar y su fiereza,
trayendo con tu espada la cruz y la verdad.

Tu gloria es como el astro que intenso resplandece,
mirar tal vez no quieran su bello fulgurar,
pero su clara lumbre ni muere ni decrece,

y en los espacios célicos luciendo siempre está.

Mi débil voz te anuncia que tu gloriosa hazaña
trayendo a Filipinas -¡a mi adorado lar!-
la lengua de Castilla, la fe de aquella España,
los buenos filipinos jamás olvidarán.

En vano la desidia pretenderá olvidarte,
que el eco de tu nombre resuena sin cesar;
se oye entre las ruinas que sirven de baluarte
a un ayer glorioso que nunca cederá;
lo lleva entre los labios el hijo de esta tierra:
nombrar a Filipinas tu nombre es pronunciar; [212]
si el tiempo borra un día la losa que te encierra,
no temas, pues tu nombre jamás se perderá.

Después de cuatro siglos aun tu gloria existe,

aun recuerda el pueblo tu hazaña singular,
que el tiempo ni los hombres la sangre que vertiste
borrar no pueden ellos del suelo de Mactán.

¡Oh, insigne Magallanes, bendita tu memoria!
¡Bendito aquel instante cuando cruzaste el mar,
trayendo a estas regiones un nombre y una historia,
y con la cruz de Cristo la luz de la verdad!

LAS TRES BANDERAS

I

Vedla, llena de gloria, ondear pacífica
Sin los arrestos bélicos de ayer,
Es la bandera bicolor, magnífica
Que arrastró un día el triunfo por doquier.

Es la de España, la nación prolífica
Que a pueblos dio la libertad y el ser;
La gualda y roja, a cuya luz mirífica
Pudo Iberia la gloria retener...

Yo te saludo con el alma extática,
Que siempre fue por tu esplendor fanática
Queriendo verte ondear en el confín.

Rotos los lazos de la unión política,
Bendícete mi patria en la hora crítica
como al emblema de un amor sin fin...

II

Ved la otra que se ostenta dominante
Llena de juventud y de vigor,
Y porque es ella fuerte va delante
Deslumbrando con su áurico fulgor. [213]

Ayer en Francia se mostró gigante
Guiada por el genio vencedor;
Hoy por el mundo llévala triunfante
De la concordia el ángel mediador.

Es la enseña que anuncia libertades
Prometiendo trocar en realidades
De los pueblos las ansias de vivir...

¡Oh bandera de América potente!
Mi pueblo te saluda reverente
Como al signo de un bello porvenir...

III

Y allí la siempre amada y bendecida
Que un tiempo se eclipsó de nuestros cielos;
La que entrevió Rizal en sus desvelos
Y en el supremo instante de su vida.

La enseña que en Malolos viose erguida
Colmando de mi patria los anhelos;
La que a mi pueblo préstale consuelos
En tanto espera verla enaltecida...

¡Bendita seas, tricolor enseña!
Mirarte libre un día mi alma sueña,

Derramando la luz de tus colores;

Y cuando llegue aquel dichoso instante,
Yo te diré con alma delirante
¡Que tú eres el amor de mis amores!

¿QUÉ MÁS DECIR...?

Por cantar tu excelsa gloria los poetas ya agotaron
los acentos de sus liras, los vocablos del lenguaje...
¿Qué poetas, inspirados por tu historia, no cantaron
la nobleza de tus hechos, la virtud de tu linaje? [214]

¿Qué océanos los colores de tu enseña no
copiaron?

¿Qué naciones no sintieron el vigor de tu coraje?

¿Qué países tus soldados con su sangre no sellaron

y qué historia habrá en el mundo que a tus fastos
aventaje?

¿Qué cultura habrá más alta que la tuya tan
cristiana?

¿Cuál más dulce que tu idioma, que parece una
fontana

que hace siglos se desliza sobre un lecho de
diamantes?

-Y en alma filipina, ¿qué recuerdo habrá más
dulce?

¿Qué potencia irresistible que al progreso no
impulse,

Que la fe de Jesucristo, más la lengua de
Cervantes...?

Fernando María Guerrero

Nació en Manila, en el barrio de La Hermita, en 1873. Cursó el bachillerato en el Ateneo Municipal. Primeramente obtuvo el título de perito mecánico, posteriormente se licenció en Derecho. Aunque siempre tuvo aficiones literarias, no comenzó a tener fama de poeta hasta después de 1898. Se consagró al periodismo. Dirigió el *Renacimiento*, diario filipino, nacionalista, escrito en castellano.

Usó el seudónimo de Belisario Rosas. En 1907 fue elegido diputado. Posteriormente fue Secretario del Senado. Fue nombrado correspondiente de la Real Academia Española.

A HISPANIA

Te hablo en tu lengua; mis versos
te dirán que hay un amor
que en la hecatombe pretérita
su raigambre conservó
en lo más hondo y arcano
de mi pecho. Es como flor
que han respetado celliscas
y avalanchas de pasión,
flor abierta suavemente
en cumbres llenas de sol,
a donde sube el espíritu
de sus quimeras en pos,
para rezarte: -«¡Oh, Hispania! [215]
¡oh dulce idioma español,
el del Arcipreste de Hita,
el de Lope y Calderón,
de Juan de Mena y Cervantes,
de Pereda y de Galdós!
¡Oh dulce lengua, que irradias
tu latina irisación
y encierras la amplia eufonía
de toda una selva en flor,
pues eres susurro de agua,
gorjeo de ave, canción

de brisa leve en las hojas
en mañanitas de sol...!»
En esta lengua ¡oh Hispania!
balbuciente formuló
mi alma en los días niños
sus caprichos, su candor;
y en las horas juveniles,
cuando hicieron irrupción
en mi vida las primeras
exaltaciones de amor,
también fue tu idioma egregio
el que sirvió a mi ilusión
y la dio plumas divinas
de mágico tornasol,
para llegar hasta el fondo
de un lejano corazón
y decirle: -«Ven conmigo
y dame un beso de amor».
Murió este amor. En mi pecho,
muerta la hoguera, restó
un puñado de cenizas
de la pasada ilusión;
y al verme tan olvidado
de la mujer que me amó,
para luego envenenarme
con una negra traición,
cuando quise maldecirla
con mi pluma y con mi voz,
llorando de pena y rabia,
la maldije ¡en español...!

Y en tu idioma, que es un iris
por su fulgencia y color,
voy dando a todos los vientos [216]
trozos de mi corazón,
mis líricos fantaseos,
mis optimismos, mi horror
por lo prosaico y mis gritos
de protesta y rebelión
contra todas las limazas,
contra el búho y el halcón,
contra la sierpe asquerosa
que quiere alzarse hasta el sol,
contra «chaturas estéticas»
que nos roban la emoción,
contra Verres coloniales
y su dólar corruptor,
y contra todos los hombres
que hacen tan fiera irrisión
del derecho de mi pueblo
a ser su único señor...
¡Oh noble Hispania! Este día
es para ti mi canción,
canción que viene de lejos
como eco de antiguo amor,
temblorosa, palpitante
y olorosa a tradición,
para abrir sus alas candidas
bajo el oro de aquel sol
que nos metiste en el alma
con el fuego de tu voz,

y a cuya lumbre, montando
clavileños de ilusión,
mi raza adoró la gloria
del bello idioma español,
que parlan aún los Quijotes
de esta malaya región,
donde quieren nuevos
Sanchos que parlemos en sajón.
Pero yo te hablo en tu lengua,
¡oh Hispania!, porque es su son
como música de fuente,
como arrullo encantador,
y como beso de vírgenes
en primaveras de amor. [217]

José Hernández Gavira

Nació en Ilo-Ilo el 20 de octubre de 1883. Obtuvo el grado de bachiller en 1912 y el de licenciado en Derecho en 1916. Posteriormente se hizo militar, alcanzando el grado de Teniente del Tercer Regimiento de Infantería de la división filipina al servicio de Estados Unidos. En Ilo-Ilo dirigió *El Adalid*. Posteriormente fue redactor de *The Philippines National Weekly*. Publicó en Manila un voluminoso libro de versos, con el título *De mi jardín sinfónico*.

CUANDO YO MUERA

Cuando yo muera llevad mis restos
allá a la cumbre de una montaña
que sea digna de mis arrestos
de indio poeta, nieto de España.

Egregia lira mi tumba exorne,
para que preste vida a mis huesos,
y allí una virgen y Pan bicorne
derramen ritmos, flores y besos.

Grabad entonces sobre mi fosa
con letras de oro esta inscripción:
«Yace aquí un bardo que a toda cosa
grande o hermosa dio el corazón».

Tirso de Irueta Goyena

Criollo, descendiente de españoles. Su padre, Ramón, fue teniente coronel de Ingenieros. Renunció a la nacionalidad española para poder ejercer la abogacía en Manila. Fue nombrado correspondiente de la Academia Española. Murió en 1918 cuando intentaba crear una Academia en Manila. [218]

HERMANOS ESPAÑOLES

(Soneto improvisado en el acto de la inauguración de la «Casa de España»)

Hermanos españoles: un bardo de mi raza
ha cantado las glorias de vuestro hablar divino,
que es el sublime nexo que a todos nos enlaza
y hace un súbdito hispano de todo filipino.

Por eso, aunque designios fatales del destino
rompieron la cadena de amor que nos unía,
caballeros andantes por el mismo camino
marcharán juntas siempre vuestra patria y la mía.

Y así como en tres siglos de perenne memoria
vivieron bajo Hispania las filipinas greyes
y escribimos unidos los fastos de la historia;

Aun las leyes de España se llaman nuestras leyes,
vuestra alma es la nuestra y nuestra vuestra gloria,
y es Miguel de Cervantes el rey de nuestros reyes.

Isidro Marfori

Nació en La Laguna (isla de Luzón) el 15 de mayo de 1890. Estudió interno, primeramente

con los jesuitas, después con los dominicos. En su juventud fue un exaltado romántico, posteriormente se pasó a las filas del realismo. En Filipinas publicó dos libros de poesía, *Aromas de ensueño* (1914) y *Cadencias* (1917). Sintió gran admiración por Villaespesa, Rubén Darío, Núñez de Arce y Chocano.

A SALVADOR RUEDA

(Con motivo de su viaje a Filipinas)

Artífice inmortal de la Poesía,
incomparable y mágico rimero [219]
que tienes en las venas fuego ibero
y en el pecho panales de ambrosía.

Alma de luz, de sol y de armonía,
que en medio de este siglo de odio fiero,
descuellas indicando un derrotero
a la soberbia humanidad del día;

bardo de paz y de combate rudo,
que la bandera azul tan alto agita,
¡divino soñador, yo te saludo!

Mi musa a ti, con temblorosa mano,
te ofrenda un haz de frescas sampaguitas
¡oh embajador del intelecto hispano!

POR AMOR A ESPAÑA

(Segundo premio en el concurso de la «Casa de España», 1919)

TRÍPTICO HEROICO

I

Desafiando del sino los desmanes,

un grupo de española valentía
arribaba a las ínsulas un día
al mando de Fernán de Magallanes.

En la cruz de sus recios gavilanes
las católicas luces nos traía,
en sus fuertes aceros la hidalguía,
en sus pechos, olímpicos afanes.

Estoicos, en el ciclo de sus penas
conquistaron sus glorias de soldado,
y al sellar con la sangre de sus venas

su epopeya brillante y espartana,
nos dejaron el dúplice legado
de su habla hermosa y de su fe cristiana. [220]

II

Árbol coloso de verdor florido
que ha tres centurias crece y exuberaba,
es en mi patria la cultura ibera
que la escuadra inmortal nos ha traído.

Nativos ruiñesores hacen nido
en sus frondas de eterna primavera,
y aunque enfurece la ventisca fiera,
en la arada social seguirá erguido.

En vano iluso de intelecto oscuro,

que miran su grandeza con inquina,
clavan las hachas en su tronco duro.

¡Por virtud de sus mismas cicatrices
no hay un trozo de tierra filipina
que no abarquen sus cívicas raíces!

III

La gratitud es una flor que brota
de la pureza del sentir humano,
y no hay sarcasmo ni atrevida mano
que la marchite en mísera picota.

-¡Oh falange del yelmo y de la cota!
Para pagar tu esfuerzo soberano,
lidiar quisiera por el fuero hispano
en una tierra anónima y remota.

Que el talismán sagrado del ensueño,
oculto en mi armadura de guerrero,
hará un gigante de mi ser pequeño.

Y en una gran batalla yo quisiera
hacer del brazo un mástil altanero
¡para elevar al cielo tu bandera! [221]

Claro M. Recto

Nació en Batangas en 1890. Cursó el bachillerato en el Ateneo Municipal. A los 19 años, guiado por Fernando M.^a Guerrero, comenzó a publicar versos. En tres meses reunió el material para su libro *Bajo los cocoteros*, impreso en 1911. Como abogado, simultaneó el bufete y la política.

ELOGIO DEL CASTELLANO

(Premio de poesía en el Certamen convocado por el
Casino Español de Manila)

(Enero, 1917)

Arca santa inviolable de la Raza,
Arca santa de próceres bellezas,
que a tu prestigio espiritual vinculas
la gloria de las magnas epopeyas;
Arca egregia y divina,
que en las ingentes luchas ya pretéritas
sobreviviste al colonial desastre,
cual sobrevive el alma a la materia;
Arca ebúrnea, copón de maravillas,
donde se guarda secular herencia;
Arca de lo inmortal que veneramos
en la vetusta casa solariega;
Arca de oro que ofrece el Libro Santo
y el perfumado pan de la Belleza,
por quién juramos proscribir la casta
de osados malandrines que te afrentan;
la musa tropical, la musa autóctona,
de tus clásicos lauros heredera,
toma a pulsar el clavicordio hispano,
clavicordio romántico que sueña,
clavicordio que sufre como un alma,
clavicordio polífono que encierra
en sus notas lo grande, clavicordio
donde llora sus cuitas Filomela,
donde estallan los gritos del combate,
donde retumba la canción de gesta... [222]

Y canta en tu loor, oh lengua hispana,
del pensamiento alada mensajera,
que fulguras, cual límpida custodia
de la eterna Verdad, en las conciencias,
como el sol en las cúspides altivas
donde la tromba y el ciclón fermentan,
como el anhelo indígena que fulge
en el blasón astral de mi bandera.

Oh lengua sacrosanta
de Fray Luis y Miguel, Lope de Vega,
del Arcipreste, Calderón y Góngora,
los Argensola, Hurtado y Espronceda;
la lengua que enfloró de madrigales
las prístinas edades romancescas,
toda hecha de vorágines y truenos,
toda hecha de suspiros y cadencias,
coro inmenso de tímpanos, concierto
de las panidas flautas en la sierra,
sinfonía fantástica que irrumpe
del arpa gigantesca de las selvas.

Es tu ritmo la ronda bulliciosa
de crócalos y locas panderetas,
de guitarras que dicen el elogio
de unos ojos reidores que asaetan;
es la risa que en notas se desata
cual cristalino desgranar de perlas,
el madrigal sonoro que deslíe

sus estrofas de amor en las verbenas,
y el chocar de las copas musicales
donde hierve la sangre de las cepas.

Es tu acento el susurro que adormece
del aura al retozar en la floresta,
y el blando caramillo que solloza,
bajo el beso lunar en primavera.
Te remeda el gorjeo de la alondra,
la imperativa voz de las trompetas,
el quejido que emerge de la cuna
y el doliente «kundiman» de mi tierra,
el raudo vendaval que avanza indómito
por cima de las altas cordilleras,
y brama en los barrancos y hondonadas
y en las rocas que hendieron las centellas. [223]

Y tuviste en la lira de Quintana
ecos triunfales, resonancias bélicas
de estoques y corazas y armaduras
que son el timbre perennal de Iberia;
en los versos bronceíneos de Chocano,
fragor de sordas cataratas épicas,
algazara de pompas coloniales,
rumor de besos y temblor de quenas.
De Solís en la prosa cincelada,
ímpetus de corcel, dianas homéricas,
estrépito de lanzas y tizonas,
de broqueles y cascos y rodela.
En Fray Luis de León fuiste cigarra

que endulzaba el reposo de la siesta,
y tonada de amor de la tierra
en los cuadros agrestes de Pereda;
caballero gentil de la Armonía
en el rugiente «Niágara» de Heredia,
batir de alas de ingrátidos querubes
en las trovas ardientes de Teresa.
Y en el arpa divina de Darío,
ruido de encajes y *frufús* de seda,
música de cinceles sobre el mármol
y murmullo de risas y de gemas,
canción de cisnes sobre el quieto estanque
al paso de las «púberes canéforas»,
arpegio de violines cortesanos
y vibración de cítaras helenas.

Y cerraste la elipse de tu gloria,
con un estruendo de imperial proeza;
en las perennes páginas altísimas
del libro de Cervantes Saavedra.
No en vano fueron por ignotos mares
de Hispania las veloces carabelas,
en comunión ferviente con la Audacia
y los altos designios de la Idea;
no en vano los Cortés y los Balboa
desafiaron el hambre y las tormentas,
y sus bridones épicos midieron
las pampas infinitas de la América;
no en vano sobre el pico de los Andes,
dueña del mundo, flameó tu enseña,

tan amplia que cubrió dos continentes, [224]
tan gloriosa, tan noble y tan excelsa;
no en vano, por tres siglos, tus ejércitos
han levantado en mi solar sus tiendas,
y vieron el prodigio de mis lagos
y de mis bellas noches el poema;
no en vano en nuestras almas imprimiste
de tus virtudes la radiosa estela,
y gallardos enjoyan tus rosales
plenos de aroma las nativas sendas:
tu imperio espiritual vive y perdura,
y extiende su simbólica cadena
del Pirene a los Andes y al Carballo,
y en un abrazo inmenso los estrecha.
Por los mares Atlántico y Pacífico
tus fuertes galeones aún navegan,
y van en ellos, bajo un sol de gloria,
almas grandes que luchan y que anhelan,
andantes caballeros del Ensueño,
guardianes de la fe de Dulcinea,
locos sublimes que descubren mundos
y mueren por su reina la Quimera.
Aún nos ofrecen tus antiguos códices
la fórmula inmortal de la Belleza,
y tus filtros y alquimias prodigiosos
del humano dolor la panacea.

No morirás jamás en este suelo
que ilumina tu luz. Quien lo pretenda
ignora que el castillo de mi raza

es de bloques que dieron tus canteras.

ENVÍO

Casa de España, Olimpo de las Artes,
Templo del Porvenir, ¡bendita seas!
Las musas danzarán sobre tu césped
y gustarán la miel de tus colmenas.
Sé el manantial donde las almas nobles
el agua pura del Ensueño beban
la torre de marfil donde se guarde
el tesoro ideal de nuestra lengua. Hispanos: si algún
día la escarnecen,
nuestras aljabas vaciarán sus flechas, [225]
y nos verán, triunfantes o vencidos,
al pie de esta sagrada ciudadela.

Agustín Seva

Nacido en la localidad de Molo, en Ilo-Ilo. Alcanzó el grado de bachiller en el Ateneo Municipal de Manila. Desde muy joven escribió versos. Se retiró a la vida tranquila y campesina en la isla de Negros.

EL GIGANTE DE LOS MARES

(Dedicado a Cristóbal Colón)

Dame, ¡oh! musa, tu voz, dame tu acento
para cantar al héroe sin segundo,
cuyo nombre feliz susurra el viento
de la apartada Iberia al Nuevo-Mundo...
De tu gloria en el piélago infinito
se pierde el alma mía;
y aunque mis alas débiles agito
por abarcar tu colosal recuerdo,
cuanto más lo investigo, más me pierdo.

Figura sin igual, genio glorioso,
gigante de los mares, gloria nuestra:
tú un diamante engarzaste esplendoroso
en la diadema hispana con tu diestra;
tú el valladar del Ponto embravecido
sin temor traspasaste;
y a tu sublime genio enardecido
sólo prestaba campo dilatado
un mundo de grandezas ignorado.

Ese mundo es tu gloria y tu corona,
el que con lauros mil tu sien circunda
el que del polo a la abrasada zona
con tu nombre sin par la tierra inunda.
Cuba, Lucayas, Haití, Dominica,
Boriquén y Jamaica,
Trinidad, Guadalupe y Martinica
son de tu honor los timbres sacrosantos
y el sublime ideal de nuestros cantos. [226]

Tal puñado de perlas en tu mano
a tu patria sin fe ¡triste! brindaste,
y después al monarca lusitano;
y en cambio de tu oferta ¿qué encontraste?
desprecio a tu saber, bajo y mezquino.
Tu corazón tan sólo,
tu corazón de temple diamantino
que del genio la voz potente escucha,
supo salir triunfante de la lucha.

Y tras fatigas y hórridos azares,
cruzando montes, traspasando llanos,
salvando la distancia de los mares,
la intrépida nación de los hispanos
te presentó su mano salvadora,
y tu frente abatida,
al levantar de España la señera
con una cruz volaste y una espada
a una playa de todos ignorada.

Y fuerte el corazón, firme el semblante,
su tesoro a las olas disputabas,
y a lejanas regiones anhelante
de tu bajel la proa enderezabas.
Ignota mar con la ferrada quilla
cortaba sin recelos;
por las olas lamida, hermosa orilla
dibujose después a tus miradas,
en su verdor lozano extasiadas.

Fértil región, alhaja desprendida
de las ondas de un mar que no te arredra,
entre árboles gigantes escondida
y entre murallas de granito y piedra.
Mas tú, *Cristóbal*, por el ancho espacio
lanzando tu mirada
de ricas esmeraldas y topacio
labrada viste la inmortal aureola,
que la sien del hispano tornasola.

Y en esa tierra, do Favonio y Flora
juntos muestran sus galas y hermosura,
fijaste tú la enseña salvadora
que el progreso en los pueblos asegura: [227]
Dios y *mi rey*: idea portentosa,
digno sólo del alma generosa,
que uniendo con la fe su patriotismo
se aventura a cruzar el hondo abismo.

Mas ¡ay! que siempre al genio venerando
guarda el hado fatal triste destino,
y de abrojos punzantes va sembrando
con trova faz el árido camino.
Y sólo, en un rincón de nuestra España,
el término encontraste,
que marcaba el Señor a tanta hazaña.
Escucha, escucha al menos nuestro canto,
porque es del corazón tributo santo.

Gloria a ti, gran *Colón*, eterna gloria,
que un nuevo mundo al piélago infinito
arrancaste. Perenne tu memoria
en bronce esculpirase y en granito
España, sobre el carro poderoso,
que al rodar otro tiempo,
dos mundos arrastraba vigoroso,
al atronar el orbe con tu fama
Gigante de los mares te proclama.

Ramón J. Torres

Nacido en las Bisayas. Fue fundador y codirector con Francisco Varona del diario *El Debate*. Además de poesía escribió algunas obras teatrales.

ALMA MATER

(Con ocasión del tricentenario de la Pontificia
Universidad de Manila)

I

Generación que naces poseída
de nuevos entusiasmos y virtudes,
y en el contacto de la nueva vida
tus energías vírgenes sacudes; [228]
Viril generación, tú, que te empinas
sobre el nivel de las doradas cuestas,
y abriendo en cruz los redentores brazos,
en un raudal de luces iluminas
el éxito de tus pasadas gestas
y el provenir de los presentes lazos;
depón el ceño, olvida los prejuicios
de los antiguos días en que vives,
¡oh, tú, generación que te apercibes,
una salmodia fraternal levanta,
para más generosos sacrificios!
y en medio de esta fatigosa fiebre
un tierno epitalamio, que celebre
la institución real y pontificia
de esta Universidad tres veces santa,
tres veces secular.

Alzarlo en coro
vosotros primogénitos benditos
de la progenie patria, ilustres sabios,
honor y prez del nacional decoro,

que recibisteis con los mismos ritos
la sal de la sapiencia en vuestros labios,
y en comunión los unos con los otros
brote del seno del filial linaje
el cántico, que en labios de vosotros
sea como un legítimo homenaje
a la madre común.

Matrona egregia,
gloria viviente del amor hispano,
que ciñe al par una corona regia
y una señal del símbolo cristiano;
Madre de razas parias, que dio el pecho
a un pobre niño, abandonado y magro,
y le infundió en un soplo de milagro
la vida de los pueblos: el Derecho.

¡Almas tenaces, respetad siquiera
el noble gozo de esta madre anciana
cuya misión de paz la venidera
posteridad vendrá a juzgar mañana! [229]

En la tardía anunciación del verbo,
que gestó en sus entrañas redentoras,
sintió la madre aquel afán acerbo
que, sin que ya su corazón taladre,
fue sólo las angustias precursoras
de la mujer que pronto iba a ser madre!
y madre fue; y el hijo que nacía,
como bautismo recibió en la frente

el ósculo de luz del nuevo día,
que ya apuntaba en el extremo Oriente.

Pero la humanidad no sólo tiene
la vida material; tiene en el pecho
arraigada la cepa más perenne
de otra vida; la vida del Derecho.
De ahí esa benemérita milicia
de paladines que en tranquila guerra
luchan para afirmar sobre la tierra
el reinado final de la Justicia!
Discípulos de Hipócrates, juristas,
ministros del altar, notables hombres
legaron de la patria las conquistas
de su saber y sus preclaros nombres.

II

Madre y maestra de las almas, digna
del nombre singular de Benavides,
en cuyas nobles y proficuas lides
fue siempre la verdad una consigna,
en nombre de sus cánones severos,
luchó con entereza por los fueros
de la verdad.

¡Y la verdad, lo mismo
que Dios, que impone su invariable ruta,
tendió al justificado despotismo
de ser verdad, que es una y absoluta!

Verdad sencilla y múltiple: compendio
de las eternas ansias de las gentes:
universal y silenciosa incendio,
que baja sobre todas las conciencias [230]
para encender en las insignes frentes
la llama inextinguible de las ciencias!

La llama ardió. Su luz, que fue de aurora,
que se abriese en el cielo de verano,
llenó el hogar, como una salvadora
consagración del pensamiento humano;

Y aparecieron hombres celebrados
de ciencia y de virtud, sobresalientes
en todos los eternos postulados
de la moderna ciencia. Almas creyentes
que se iniciaron en los santos ritos
y con la fe que la visión expande,
supieron los arcanos infinitos
de la divinidad tres veces grande!

¡Oh virtud de la fe! La ciencia incrédula
también tiene su fe, la fe potente
del microscopio. Insignes compatriotas
violaron los secretos de la célula
por el milagro insigne de la lente;
e hicieron con los mudos caracteres
de la materia, en concentradas gotas,
la esencia de la vida de los seres.

Otros buscaron en el cuerpo inerte
la causa eterna del dolor humano
y con el bisturí sobre la herida
arrebatar supieron de la muerte,
vibrándolas en triunfo entre la mano,
las palmas victoriosas de la Vida...!

III

Pronto anidaron en aquellas almas,
presas bajo inquietas pesadumbres,
anhelos como antojos iniciales;
pronto gimieron las nativas palmas
al soplo que traía de las cumbres
el polen de fecundos ideales. [231]

Pronto la hoz del nuevo pensamiento
a golpes de cerebro hacía mella
en la raíz de instituciones rancias;
y pronto sucedió el derrumbamiento
al tajo vengador de la centella,
que incubaron las mismas circunstancias.

En medio de los rudos episodios
del despertar de aquellas multitudes
vieron pasar las familiares glebas
sobre el torrente de encontrados odios,
la racha formidable de virtudes,
la tempestad de las ideas nuevas.

Y sobre el mar del popular tumulto,

en la corriente de furor insano,
como reliquia de inviolable culto,
flotaba el arca del saber humano.

Fue menester el trasponer la orilla
de aquella charca de corrupto lodo,
aniquilar y abandonarlo todo,
tener las manos limpias de manchilla
y no llevarse nada en la conciencia
sino el tesoro santo de la ciencia.

Tres siglos han pasado. ¡Tres centurias
que desataron las tremendas furias
de condensadas iras en sufragio
del alma popular! Viejos prestigios
cayeron con los últimos vestigios
después de aquel providencial naufragio.

Y dijo entonces Dios: «Pondré en la altura
mi arco en señal de la perpetua alianza
entre vosotros». Y brilló en los cielos
el signo de los tiempos que inaugura
la era anunciada de la nueva gracia;
arco de triunfo bajo el cual avanza
la humanidad con todos sus anhelos;
el gran iris social: la democracia!
Iris de nuestras épocas triunfales,
nuncio de un bello porvenir, que arranca
de su fecundo seno hecho de amores [232]
la plenitud de todos los ideales,

como se funde en una luz -la blanca-
la hermosa variedad de los colores.

Tres siglos han pasado. Espesa hiedra
veo cubrir el cúmulo de escombros
que han apilado los pasados años;
y veo levantar la enorme piedra
del porvenir los esforzados hombros
llenos de fe, de propios y de extraños.

Hacínense a la luz de los crepúsculos
y excítelos el nervio de mis versos,
como en un haz de contraídos músculos,
esos sumandos de vigor dispersos:
que antes que nuestra fuerza, que hoy se agota,
en mutuas desconfianzas se consuma,
la patria necesita, a toda costa,
fundar el porvenir sobre la suma
de todos los esfuerzos.

Escarbemos
la tierra inculta como unidos potros,
y bienvenidos sean los supremos
y francos sacrificios de los otros:
porque en el campo inmenso de la Historia
y en la vasta expansión de sus periodos
hay tiempo y hasta lugar para la gloria,
para la gloria, por igual, de todos.

Y tú, hijo y sucesor de Benavides,
llegado en pleno siglo iconoclasta,
que participas como el viejo Alcides
de la verdad de tu divina casta:
Sigue esparciendo con la ungida diestra
las luminosas gracias de tus cruces,
y en el único ideal que el pueblo abraza
por obra y gracia de la ciencia vuestra,
se hará, al amor de redentoras luces,
la transfiguración de nuestra raza. [233]

Entonces, de la cúspide más alta
de los grandes ensueños que acaricia
la juventud, que tu labor exalta,
habrá de bendecirle... Y si hace falta
la misma humanidad te hará justicia.

Pacífico Victorino

Nació en Cavite. Médico de profesión, simultaneó la medicina con la enseñanza.

EXCÉLSIOR

(Composición poética dedicada a Miguel de Cervantes)

¡Pasma de todos es la obra gigante
que perpetua tu fulgente gloria!
¡Me parece gran mole de diamante
alzada en monumento a tu memoria!

Goza vida inmortal en las edades
el libro bello que tu fama afianza.
En todas las humanas sociedades
sueña Quijote y ríe Sancho Panza...

En tu pluma de oro educadora
resplandece, con gracia y galanura,
el rico idioma hispano, que atesora
iras, amores, música y ternura.

Prodigio de tu ínclito talento
fue el libro que logró inmortalizarte;
con él alzas a España un monumento
y un monumento a España erige el Arte...

Tu proeza ilumina ¡oh Sol preclaro!
el siglo que tu mérito abrillanta.
Eres genio del mundo, eterno faro;
y encarnación de Dios es tu obra santa.

Tu sátira donosa fue la fusta
con que abatiste el vil positivismo. [234]
Retrata enteramente tu obra augusta
a esa edad de prosaico realismo.

Desde tu huesa, que el ciprés corona,
oye la sinfonía de mi lira:
es la canción que a tu memoria entona
el bardo filipino que te admira...

Para esculpir tu nombre giganteo,
para encumbrar tu gloria soberana,
arrancaré la lira de Tirteo
y el estro portentoso de Quintana...

Al mundo literario que te aclama
le enalteces ¡oh clásico ironista!
y a España le has legado con tu fama
tu corona de insigne novelista.

Mientras se nutra el pecho de ilusiones,
de esperanzas y fe que el alma anhela,
y elaboren amor los corazones,
triunfará el ideal de tu novela.

Vive aún Sancho con vida depravada
y el pundonor con su ambición se junta;
¡no está la sociedad regenerada,
y la aurora social aún no despunta!

¿Quién no se dignifica en ser Quijote
ante la corrupción y la innobleza,
para vivir sin denigrante mote
coronado con nimbo de grandeza?

¡Buen Quijote, salud! No eres vencido;
írquete hasta las nubes arrogante!
Vas como el Nazareno escarnecido,
pero serás después un dios triunfante!

Tu apostolado, en méritos fecundo,
conquistará la admiración humana.
Más que buscar, como Colón, un mundo.
¡Tú formarás el mundo de mañana! [235]

El bien social, tu sueño soberano,
no impera aún sobre la tierra mía.
¡No siempre el Sol amaneció temprano,
pero siempre fulgura el nuevo día!

La crítica social tu libro entraña,
ideal de sociólogos profundos.
¡Cervantes, loor a ti, gloria a España,
la que fue soberana de dos mundos...

Santa es tu obra y exige sacrificios,
padeciste por ella mil dolores;
¡salvar a las naciones de sus vicios
es misión de los grandes redentores!

¡Grande es Moisés, guiando al patrio
suelo al pueblo de Israel que se redime!
¡Más grande emerges tú, en el noble anhelo
de crear humildad justa y sublime!

¡No! No esa humanidad tan corrompida
que pisotea la honra y el decoro;
¡e hipoteca el amor y hasta la vida
por la ruindad, el cálculo y el oro!

¡Loor al que salva al pueblo corrompido
del mal que le esclaviza y le pervierte!
Por rescatar al mundo envilecido
Cristo aceptó la cruz hasta la muerte.

Los Sanchos se aniquilan con presteza;
muere esa raza mísera y raquítica;
¡Ya expira la maldad con la innobleza
ensartada en el hierro de tu crítica!

Los fervientes apóstoles del día
sobrellevan aún tu cruz sagrada!
¡Aún van cruzando la siniestra vía;
aún distan de la meta suspirada!

Al llegar al pináculo glorioso,
tras las pendientes trágicas y abruptas,
comulgarán, ante el altar del gozo,
la hostia de amor las almas incorruptas. [236]

¡Oh la Pascua social! ¡Día de encanto;
la fe redimirás, hoy naufragada.
Tú, sí, realizarás el sueño santo
de ver la humanidad regenerada!

¡Llegarás! No eres, no, delirio vano.
¡Trae el ciclón, después, días de calma!
¡Y ha de emerger, en tiempo no lejano,
la gran patria inmortal con nueva alma...!
Suya es otra composición titulada:

A SALVADOR RUEDA

Heraldo de la raza. En turquesa latina
ha modelado España el alma filipina

con rosas de su carne y oro de su pendón.
Por eso, aunque no vieres malayos por la cara
y morena la frente que el indio sol tostara
somos siempre españoles en alma y corazón.

El pacto hispano-indígena de tres siglos de amores
no fue vana quimera de los conquistadores,
¡con sangre rubricáronle Legazpi y Solimán!
Subsistirá ese pacto, que alientan ideales
de secular cariño y lazos fraternales,
porque lo anhela el pueblo con perdurable afán.

De España es el espíritu de minación querida,
es rosa de su carne, pedazo de su vida,
y es de ella el mismo rayo de nuestro ardiente sol.
Corren por nuestra sangre glóbulos españoles
y hasta el sagrado loto nimbado de arreboles
se fecundó en las islas con polen español.

Di a la matrona ibérica, a la gloriosa anciana,
la que empuñó el gran cetro del mundo, soberana,
que la ama Filipinas con hondo amor filial;
y al cobijarla un tiempo bajo su enseña de oro,
legándole su ciencia y su idioma sonoro,
cumplió ella su sagrada misión providencial. [237]

La cruz del misionero salvó el malayo suelo,
y señaló la ruta que nos conduce al cielo
sembrando en nuestras almas cien rosas de virtud,
y el hierro de Legazpi defendió nuestras tierras

de las piraguas moras en fraticidas guerras
librando nuestra estirpe de horrible esclavitud.

Tú traes, sacerdote ungido por la Fama,
el copón milagroso que guarda sacra llama
a este florón de Iberia del oriental vergel.
Comulgue nuestra alma, hincada la rodilla,
ante el altar del Arte, la hostia de Castilla,
jurando amor a España, ser a ella siempre fiel.

Somos floridas ramas del roble milenario:
conserva nuestra raza el poder legendario,
que trasmítote España, de su progenie audaz.
Los lazos que nos unen a ella en la aventura
de religión, de sangre, de idéntica cultura,
son vínculos eternos ¡no se rompen jamás!

No morirá en mi tierra su lengua encantadora
y tras la niebla plúmbea que oculta roja aurora
teñida en sangre y lágrimas, en fiera tempestad,
la patria independiente, ciñendo hermosa aureola,
en español sonoro como bramido de ola
entonará su himno a nuestra libertad.

Antonio Zacarías

Colaborador asiduo en el diario *La Defensa*, de contenido católico. Entre sus composiciones de contenido hispánico destaca la titulada: [238]

ESPAÑA INMORTAL

TRÍPTICO

I

ESPAÑA HEROICA

La gloria de los grandes batallones,
que a la tierra asombró con sus grandezas,
resplandece de nuevo en las proezas
africanas de sus ínclitos leones;

Aún respiran los viejos corazones
que arrullaron al mundo en sus ternezas,
y ante quienes bajaron las cabezas
el orgullo de cien Napoleones;

Aquella intrepidez en el combate
aún existe y vigorosa late
en el alma inmortal de su soldado;

¡La patria, vencedora de cien lides,
abre de nuevo el libro del pasado,
donde vagan las sombras de los Cides!

II

ESPAÑA CATÓLICA

Esa nación grandiosa que, a porfía
conquista mandos con ardor valiente,
también ensalza con fervor creyente,
las sublimes grandezas de María.

De fervorosa y mística alegría,
se ilumina su rostro de repente,
y se postra de hinojos, reverente,
cuando pasa la virgen por su vida.

Y es que en esa nación de maravilla,
la lumbre de la fe constante brilla
y hasta en la sangre de sus venas late; [239]
¡Por eso entre el fragor de la metralla,
a sus hombres veréis en la batalla,
que se persignan ante el combate!

III

ESPAÑA LITERARIA

Esa España ferviente y valerosa,
que confunde la cruz con la bandera,
también adora la inmortal Quimera
que forma su ilusión maravillosa;

Y respira el perfume de la rosa
de su poesía, la creación entera;
la humanidad, estática venera
las obras de esa patria esplendorosa;

El Rosal de su ilusión florece,
el mundo, con su triunfo, se estremece,
y el horizonte de su amor se ensancha;

y vivirá su gloria eternamente,
mientras haya ideas en la frente,
mientras viva QUIJOTE DE LA MANCHA.

[240] [241]